

## RECUERDOS CON HISTORIA, 183

### PEQUEÑOS SECRETOS DE ALGUNAS COLECCIONES

Por V. Navarro

Por centenas podríamos contar las colecciones que hemos podido visitar durante los muchos años que hemos dedicado al tema los que somos amigos de la pasión recopiladora. Colecciones de cromos antiguos, fósiles, grabados, postales, soldaditos de plomo, relojes, camafeos, juguetes, cuadros, opalinas, molinillos de café, muñecas, autómatas, muebles isabelinos, cerámicas... la variedad es apabullante y las motivaciones ilimitadas.

En cada una de ellas viene reflejada una personalidad diferente. La de cada coleccionista. La colección que pude visitar hace dos meses en una ciudad del Vallés Occidental es de aparatos de radio antiguos de los años 1930-40 del pasado siglo. Solo una palabra podría resumir el conjunto acumulado durante mucho tiempo de búsqueda, selección y conservación: **im-pre-sio-nan-te**. Hay más de mil aparatos acomodados en habitáculo dedicado única y exclusivamente a este menester.

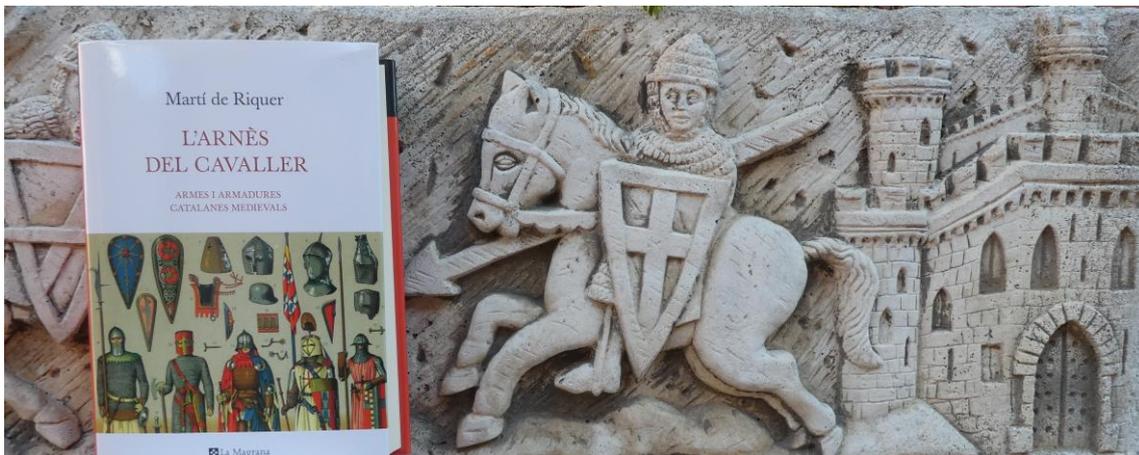
Poder ver con calma una colección trabajada y estudiada es como un viaje por los campos de la belleza y los tesoros del arte y de la técnica. Guardar amorosamente objetos cautivadores del pasado no es otra cosa que una prueba de profundo respeto por la historia de cuantos nos precedieron y las imborrables huellas que nos legaron. También, por supuesto, algo de nostalgia por tiempos que no han de volver y el deseo, íntimamente guardado, de sentirse rodeado de objetos que la historia ha dejado como muestra del quehacer humano.

Pero no solo hay diversidad de colecciones, también los hay de coleccionistas y sus diversos modos de actuar. El abanico de personalidades de dispar psicología es tan diverso como las propias colecciones. Porque abarcan desde el individuo perfeccionista que tiene todos sus objetos cabalmente clasificados tanto en su cabeza como en el dossier-fichero que actualiza constantemente y cuyo interés es conservar su conjunto en perfectísimas condiciones de presentación y limpieza, hasta el personaje que, contrariamente, hace cincuenta años que colecciona y jamás ha pasado un plumero por ninguna parte, convirtiendo su tesoro en el reino de los ácaros invasores. Este último estilo permite al visitante, de no ser

alérgico, descubrir bajo siete capas de polvareda, interesantes maravillas cuyo propietario ni recordaba haber guardado en aquella vieja caja desmochada y que, tal vez, está decidido a vender a precio asequible...

Ante este panorama y sin que medie esta vez ningún severo reglamento o documentación histórica a citar ni otro esfuerzo heurístico, merece la pena poder admirar algunos componentes de estas colecciones que podríamos considerar “especiales” o, en todo caso, rarezas dignas de mérito. Son los secretos que guardan celosamente ciertos surtidos y que destacan por su singularidad, hermosura o dificultad en hacerse con otra pieza semejante pues se resisten tozudamente a aparecer con frecuencia en el mercado de objetos antiguos o en las ventas de “cosas del bisabuelo”, en determinadas casas particulares, cuando los familiares deciden “hacer limpieza” de todo lo acumulado tres generaciones atrás.

Hoy, siempre con permiso de los propietarios ofrezco, al placer de la vista, algunas de estas curiosidades que, con sorpresa, aparecen en un rincón, a veces medio olvidado por el mismo coleccionista pero que destacan, sensible y humildemente acurrucados, sumergidos diría, en el interior de un variopinto mundo de pretéritos tesoros custodiados y protegidos con celo infinito.



He ahí dos primos hermanos: un frontis con relieves de inspiración medieval y el libro que acompaña, en su segunda edición, del que fuera sabio historiador medievalista Dr. Martí de Riquer con quien tuve el placer de conversar, hace ya muchos años, después de una de sus conferencias. Insuperables sus conocimientos.



Fueron omnipresentes las imponentes águilas imperiales como representación nacional en muchos de los reinos e imperios que en el mundo han sido. Sabemos que ya las legiones romanas incorporaron las águilas como enseña de las tropas a partir de Cayo Mario, un siglo a.C. También hizo lo propio, por ejemplo, la Francia de Napoleón I y la de su sobrino Napoleón III. Algunas aún lo siguen siendo en diversidad de localizaciones geográficas.

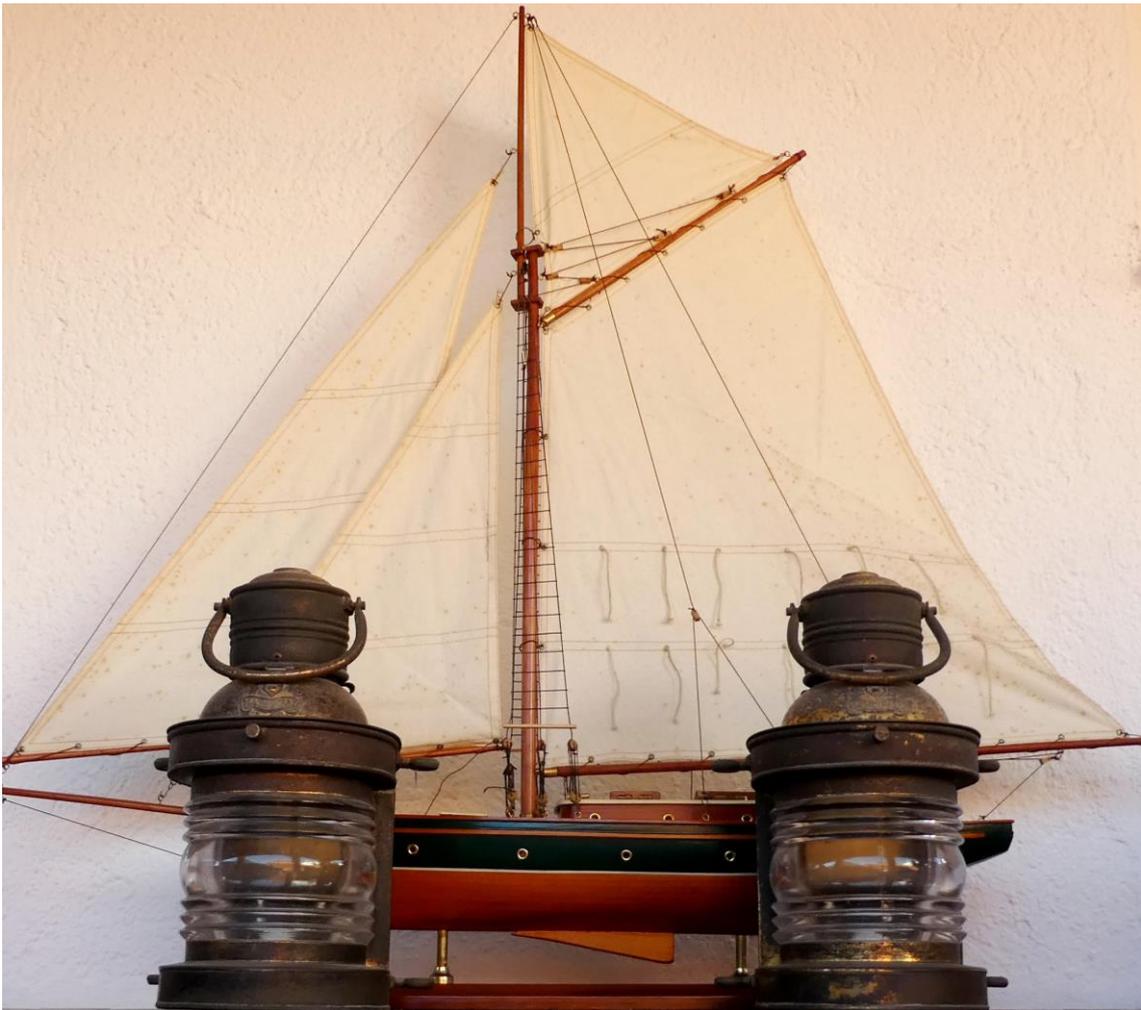
Esta figura escultórica, espectacular, representando un águila madre con dos polluelos bajo su protección, está realizada en madera tallada finamente pulida. No puede esconder ni su belleza ni su simbología. Al pie,

una placa de chacó de oficial del 35 Regimiento de Infantería francesa de comienzos del Segundo Imperio en 1851-52.



Casco que fue de gran gala en la policía municipal de Sabadell. Antiguo, impactante y enternecedor a la vez. Hecho a imitación de los cascos de caballería del ejército del siglo XIX resulta espectacular. Evidentemente, no siendo metálico, su misión no era proteger al portante de ningún golpe de sable sino ser representación de la ciudad en días señalados.

A notar en el emblema del frontis la representación de una “*Allium cepa*” de la familia de las “*amarilidáceas*”, es decir, entre nosotros, una perfecta “cebolla” (*seba* en catalán) contundente como una campana, de donde algunos historiadores piensan que procede la palabra “*seba-d’ell*”, transformada en el topónimo Sabadell, consecuencia de un origen plebeyo, de mercado de frutas semanal y no de un rotundo trabajo etimológico-científico. Bajo la cebolla, las cuatro barras del Reino de Aragón.



En una colección de miniaturas navales no pueden faltar las curiosas y decorativas farolas de barco. Los modelistas, que hacen barcos estupendos (algunas auténticas obras de arte) no dejan detalle al azar y menos en sus exposiciones cara al público donde aparece un poco de todo.



Espectacular fuente de bronce (1m de largo y 50 Kg de peso) que, en su día, solo pudo estar ubicada en elegante jardín de casa palaciega. Luego, siguiendo los avatares del tiempo, rodó hasta casa de quien la conserva con el mismo cariño que los seguidores de Moisés conservaban el maná del desierto por si, al día siguiente, no caía más.

Pieza absolutamente insólita representa, a mi juicio, una hija del dios Nereo (la mitología griega le atribuyó muchas hijas, las **Nereidas**) cabalgando sobre un monstruo de las profundidades abisales y jugando con un tridente.

Lo insólito es que la escultura primigenia, obra del artista André Massoulle (1851-1901), se halla sobre una de las barandillas del puente Alexandre III de París, puente que, como se sabe, está declarado patrimonio de la humanidad. Hay quien piensa que la figura se trata de Neptuno (cuando era niño) y, aún otros, lo llaman Genio de los Mares. Sea lo que sea, felicitemos a quien ha sabido rescatar esta singularísima fuente (el chorro de agua salía por la boca del prodigioso pez) y la sabe conservar en todo su esplendor.

En correspondencia, las dos armas blancas antiguas que acompañan, realmente singulares, poseen estrecha relación con el tema marino. Estuvieron en uso a manos de altos oficiales de la Flota del siglo XIX.



Grupo de hombreras militares españolas de siglo XX. Cuando las cosas están bien presentadas resultan espectaculares, aunque sean modestas. Pregunté al propietario si sabía por qué la pareja de la Cruz Roja posee los galones dorados de sargento en vez de plateados como correspondería a esta Institución. Estoy a la espera de respuesta.



Estampa increíble y espectacular de un fino recopilador de tesoros de la Marina Española. Sabe lo que tiene y cómo presentarlo, con cuentagotas, pues de lo contrario, como reza el título de este trabajo, dejaría de ser “pequeño secreto”. Los sables corresponden a oficial de la Armada del modelo llamado de 1844/57.



Otra especialidad. Esta vez en lo referente a los Cuerpos de Vigilancia Nocturna de Barcelona. Y conste que estas prendas superan, en edad, a las prendas *vintage* más difíciles de aparecer. También aquí los colores distinguían a los portadores. El cinturón rojo de la gorra de la izquierda era

de empleo exclusivo por los Serenos y la del cinturón verde tenía como destinatarios a los miembros de la llamada Vigilancia Nocturna Municipal de los cuales también se observa su ceñidor y su placa de pecho.



De entre más de 150 abrebotellas propiedad de un forofo “abrebotellero”, esta imagen presenta cuatro simpáticas unidades de buen ver. Que por muchos años pueda seguir recopilando tan graciosa afición.